

## ANEXO 11

### *Problemas detectados que no pertenecen a las Ciencias de la Comunicación y el Diseño Gráfico*

- Una sola persona no puede hacerse cargo de todo lo relacionado con el programa, la coordinación, la visita a las CORDEs, la calendarización de actividades, la impartición de las sesiones, la calificación de evaluaciones, los reportes numéricos para la Administración de planeación, y demás exigencias de “Civismo Fiscal”. En el Manual de Operaciones del programa, está contemplado que debería haber un equipo de personal dedicado a éste.
- Se puede deducir que hay una inadecuada planeación logística en la forma de impartir las sesiones, la primera es en tres meses en todas las escuelas posibles, la segunda en los siguientes tres meses y la tercera igual. Esto durante cada año escolar, provocando así que haya inconsistencia para los niños. Lo logrado con la primera exposición es aminorado con el paso del tiempo y no se puede asimilar la información como un conjunto.
- El objetivo general del programa “Civismo Fiscal” no tiene mucha relación con el específico, ya que en el general se menciona el fomento de la cultura fiscal a través de valores cívicos, y en el específico se establece que el alumno conocerá la importancia de las contribuciones a través de la historia nacional. Además, resulta poco coherente que en dos sesiones se exponga historia cuando lo más importante es que quede claro, en primer lugar lo que son los impuestos, su utilidad y su importancia. En ningún momento se mencionan los valores cívicos ni se tiene alguna dinámica que establezca claramente cuáles son los valores que fomenta el programa y que de acuerdo con el Objetivo General y la Misión se deberían generar.
- No hay actividades dentro del programa que ayuden a los niños a aprender las normas que regulan la vida en comunidad, debido a que lo único que se expone es la historia de los impuestos y lo que es y hace el SAT, además de explicar muy brevemente lo que son los impuestos y su utilidad.
- La supuesta vinculación del programa con los docentes que plantea el Manual de Operaciones no existe. Los maestros y directivos de las instituciones no están relacionados con temas fiscales y no tienen conocimiento, previo a la visita del SAT, de la existencia de “Civismo Fiscal”. La visión y confianza de los alumnos en cuanto a los impuestos no puede ser mejorada si los propios docentes rechazan la idea de contribuir.
- El enfoque que se da al programa en la práctica no es formativo ni conduce a la reflexión de los participantes, no se logra el desarrollo de un juicio ético pues lo único que se promueve es que los alumnos se “aprendan” las respuestas de las evaluaciones para contestarlas correctamente y así poder enviar los reportes numérico a las ALODS.

## ANEXO 11

- No se cuenta con un mecanismo confiable de evaluación de efectividad del programa.
- No hay un control en la aplicación, no hay quien evalúe la manera de exponer el programa. Por ejemplo, el material didáctico (lotería fiscal, sopa de letras, entre otros), no es usado por el personal del SAT durante la exposición del programa “Civismo Fiscal”. El tiempo que es dedicado a las sesiones muchas veces no corresponde a lo estipulado en el Manual de Operaciones. Tampoco se asegura que un mismo instructor imparta las tres sesiones en una escuela. Otro aspecto observado es que las evaluaciones no son calificadas con el fin de obtener datos cuantitativos que midan la efectividad del programa, de hecho algunas veces no son calificadas.
- El programa carece de una estrategia o método de enseñanza.
- En teoría, el programa “Civismo Fiscal” debería enseñar a los niños jugando, pero en ningún momento establece la manera de proceder para que esto sea llevado a cabo, el único apoyo que se otorga a los asesores o instructores es un texto bastante largo y complejo con la historia de las contribuciones y el temario que deben abarcar en cada sesión.